

Sobre la dirigencia política del Brasil

Por José Luis de Imaz*

Tras su elección como Presidente de la República, Fernando Enrique Cardoso, hizo su primera visita pública a la Argentina. En una entrevista televisiva le interrogaron sobre el futuro de las privatizaciones. El Presidente respondió: *"ni todas, ni pocas, Brasil es así y allí todos lo entendemos. Pediremos el 100% de privatizaciones, nos responderán con el 0. En definitiva la transacción será por la mitad. Ni todo lo que queríamos, ni todo a lo que se oponían. Porque de antemano la clase política del Brasil sabe que todo proyecto se parte por la mitad"*.

Estas líneas no serán otra cosa que una disquisición, inevitablemente parcial, vale decir limitada, para el tema que nos preocupa.

La Gran Lusitania

Cuarenta años atrás, caminando por Las Heras con el que por entonces era sólo mi colega sociólogo, Fernando Henrique Cardoso, éste, a la vista del barrio que se extiende entre Las Heras y Pueyrredon hasta los paredones de la Embajada Británica, me hablaba de las ventajas urbanísticas de los períodos de decaden-

* Director del Doctorado en Sociología (UCA).

cia. A la inversa, me decía, el boom económico brasileño ha traído en San Pablo tal especulación inmobiliaria que las casas con tradición se derrumban y en su lugar sólo nacen cubos de cristal y aluminio. Proseguimos aquella charla sobre uno de los temas que a mi más me escuece: el de la influencia lusitana en la cultura brasileña. Fernando Enrique Cardoso –por aquella época marxista y sartreano– la negaba. Ahora, hace tres años, juntamente con el Presidente de Portugal, Soares, redactaron un libro a dos voces llamado *El mundo en portugués*, donde sostuvo una posición contraria a aquella original.

En efecto, si Brasil es una excepción en Latinoamérica, es sin duda, por parcialmente recipiendaria de un modo de ser genuinamente portugués. Brasil realizó sus tres más grandes transformaciones sin costo de sangre, pasó del reinado de Portugal, Algarbes y Brasil, al Brasil independiente, de ser el último país esclavócrata del mundo a otro de libres nominales también sin costo de sangre, y de Imperio a República, con el mismo resultado.

Por cierto que se podrá decir que en este país sin héroes ecuestres, sable en mano, hubo algunos mártires previos a la Independencia. Fue el caso de Tiradentes, pero este dentista mineiro pagó anticipadamente con su vida lo que muchos años después ocurrió sin ninguna otra muerte. Por cierto también que tras la caída del Imperio hubo una sublevación mítico-popular en el Nordeste. Pero la dura experiencia de Canudos y la muerte de “O Conselheiro” constituyeron un evento muy ulterior y localizado al cambio de régimen.

He aquí la impronta inconsciente de un Portugal, donde, en el ruedo no se mata al toro, y de un país que en abril de 1975 produjo una revolución que derrocó a un gobierno de larga duración, con unas fuerzas armadas que llevaban claveles en la punta de sus fusiles, y en las tortas de los tanques.

Portugal ha sido la experiencia imperial más curiosa del mundo. Con un mínimo de potencial en el siglo XVI (tenía ape-

nas un millón de habitantes, con solo un diez por ciento de alfabetos) alcanzó una expansión marítima incomparable (no sólo en el Brasil, sino también en las Islas de Cabo Verde, el Golfo de Guinea, Angola, Mozambique, Goa en la India, la isla que después sería Ceylan, Macao y el Timor).

El año pasado pude participar en la Universidad Tecnológica de Lisboa de un Seminario dedicado a los Quinientos Años del Descubrimiento del Brasil. En aquella ocasión el Embajador de Portugal en el Brasil, tras referirse a la unánime adhesión gubernativa y a la jugarreta mediática de haber difundido

unas fotos preparadas de indígenas brasileños tirando flechas en la playa, en dirección al mar, terminó sus palabras con una enfática exhortación: *“No tenemos nada de qué arrepentirnos, no tenemos nada de qué arrepentirnos, no tenemos nada de qué arrepentirnos”*. Yo pensaba para mis adentros que ocho millones de africanos llegaron como esclavos a los puertos del Nordeste, y que aunque hubiera sido uno solo, ya esto era suficiente.

En el almuerzo subsiguiente a esa primera sesión del Seminario, tenía a mi derecha a la Secretaria del Centro de Estudiantes de Ciencias Políticas, organizadores del evento. Y le pregunté: *“Quisiera saber, para tu generación entre el extremo de la denigración y el de la apología, ¿dónde se ubican?”*. “Mira —me contestó— *toda expansión imperial y toda presión cultural se hace con un inevitable margen de coacción. Nosotros pensamos que, en comparación, Portugal fue mínima a nivel universal*”.

Portugal, a lo largo de su historia sacó fuerzas de flaqueza y si sus “mocedades” perecieron en los desiertos de Alcázarkivir, los sucesores del Rey Manoel, con Enrique El Navegante a la

Si Brasil es una excepción en Latinoamérica, es sin duda, por parcialmente recipiendaria de un modo de ser genuinamente portugués.

cabeza, resolvieron hacer de Portugal un país esencialmente marítimo. Eso les permitió a sus carabelas redescubrir Etiopía antes que ningún otro país europeo, y hasta llevar a Francisco Javier al corazón de Japón. La habilidad de Portugal fue la de concretarse en un país costero; sus herederos mestizos (los Bandeirantes, por ejemplo) fueron los que se expandieron tierras adentro. Así, quien firmó Tordesillas, no conoció límites hacia el Oeste.

Sólo la descolonización de los años '60 del siglo pasado encontraron desubicada a Portugal, enfrentando una lucha sin merced y sin porvenir. Después, los militares victoriosos en la Metrópoli en abril de 1975, llegaron a la descolonización posible.

Ese fue el mismo Portugal que, destruidos sus barcos por los bucaneros holandeses, reemplazó su total autonomía decisoria por un ingreso al tutelaje británico. Por entonces, la idea de que si no puedes ser mejor, tienes que ser el mejor amigo del mejor, fue imponiendo su camino.

Brasil, heredero impoluto de esta tradición, llegó a subsumir todo lo que en otros contextos hubiera resultado incompatible. Pero, el Jorge Amado, miembro del Comité Central del Partido Comunista, fue y es al mismo tiempo "*Pai Do Santo*" de un culto afrobrasileño, y Luis Carlos Prestes, Secretario General del Partido Comunista, y a la vez Teniente de Reserva del Ejército, mes a mes cobraba en el Ministerio de Defensa su haber de retiro. Esta compatibilización de lo opuesto, a nivel mundial, sólo es factible en el Brasil. El Gobierno Militar que por años estableció una dictadura en el Brasil, mensualmente también depositaba en las cuentas bancarias de sus exiliados el haber jubilatorio que les correspondía.

Si la Filología nos abre caminos analíticos, la riqueza de algunos vocablos tiene mucho que decir sobre las características de un pueblo. No hay sinónimos más ricos ni expresivos que todos aquellos que como *saudades*, *lembranças* y *nostalgia* expre-

SOBRE LA DIRIGENCIA POLÍTICA DEL BRASIL

san estados de ánimo, muy lusitanos, muy brasileños también. Según sostenía el Profesor Helio Jaguaribe, cuando durante más de setenta años, España y Portugal constituyeron un solo Estado, hablando una sola lengua, los poetas lusitanos expresaban su lírica en lengua portuguesa, pero preferían el castellano para relatar su épica.

No se puede entonces hablar de una dirigencia política brasileña, ignorando esta capacidad heredada para la transacción posible.

Un lugar en el mundo

La creación de Brasilia, aparte constituir una revolución arquitectónica, tuvo como resultado aislar a la dirigencia política del ruido de la ciudad.

En efecto, lejos de una Guanabara donde la agitación popular precedió y sucedió al suicidio de Vargas, y lejos de un San Pablo donde se vive la hesitación bursátil y financiera, el abra de paz que es Brasilia constituye un lugar ideal para que la clase política se encuentre y piense en términos nacionales. Todos los fines de semana los aviones parten abarrotados de Brasilia, con destino a todas las grandes ciudades. Queda el sosiego, y las posibilidades de diálogo, para los que quedan.

Quienes conocieron al Fernando Enrique Cardoso universitario, les cuesta comprender a este ex ideólogo capaz de llegar a la Presidencia, con algo más que el voto social demócrata de São Paulo, sino también en alianza con los liberales del Nordeste, vale decir con la oligarquía del país. Y, sin embargo, quienes esto reflexionan suelen olvidar que, entre el Cardoso Presidente y el Cardoso universitario, hubo un interregno de varios años en que este dirigente fue senador.

Pues bien, en Brasilia, en ese ambiente recoleto se elabora mejor una cultura senatorial, propensa a la transacción y al

acuerdo. Cardoso fue un fruto de esa cultura que acabó con el marxista sartreano.

Tal vez no exista en el mundo una capital tan paradigmática como Brasilia, equilibrio de regiones, edén para el acuerdo.

La formación universitaria

Henry Kissinger recuerda en sus memorias que el momento cenital del futuro dirigente es el que transcurre con la reflexión universitaria. Que es en ese ámbito donde se elabora el bagaje de ideas. Después, el hombre público, que durante su gestión pierde caudal intelectual, lo que aprende es cómo tomar las decisiones. O sea, que hay un momento para reflexionar sobre el adónde, y otro para sacar fruto de la experiencia.

La vida universitaria brasileña, expandida en universidades públicas y privadas a lo largo de todo el país, se centra sin embargo en las Universidades Paulistas. Al menos en Ciencias Sociales y Políticas, el 80% del producido investigativo es paulista.

En estos dominios San Pablo conoció durante décadas la influencia del Profesor Florestan Fernández, quien brasileñizó al marxismo. Fernando Henrique Cardoso, entre otros de sus discípulos, pero sin duda el más célebre, realizó su tesis doctoral sobre el conflicto de razas en Rio Grande Do Sul. Conflicto, pues, como motor de la historia, pero étnico y no clasista.

El sistema universitario brasileño se centra en la calidad de los doctorados. Cada año se disciernen las becas a los doctorandos en función de sus proyectos. Estas becas en la actualidad alcanzan a los mil dólares mensuales. Toda la investigación se espera de ese momento. Toda la reflexión sobre los grandes temas nacionales puede satisfacerse en esa única oportunidad de estudio de problemas.

SOBRE LA DIRIGENCIA POLÍTICA DEL BRASIL

No existe en Brasil una Escuela Nacional de Administración (E.N.A.) de la magnitud de la francesa, pero sus hombres públicos han pensado a partir de las mismas grandes universidades, y desde un sentido patrio incomparable.

Las ventajas del exilio

Todo depende de dónde y en qué contexto tengan que exiliarse las dirigencias políticas. Porque éstos pueden ser los excepcionales momentos de enriquecimiento intelectual y vivencial, o de desperdicio de circunstancias. Los hombres públicos chilenos que, bajo Pinochet tuvieron que exiliarse, poblaron España, Francia, Holanda y Alemania. En esos países, donde fueron tutelados por las grandes fundaciones alemanas, bajaron todos sus decibeles y aprendieron sobre la realidad. Los ideólogos socialistas devinieron socialdemócratas y aprendieron que sólo en democracia podían llevar a cabo sus proyectos. Cuando volvieron a Chile ya habían encontrado la solución posible. Las fundaciones Friedrich Ebert y Konrad Adenauer, que los financiaron en el exilio, los auspiciaron con el Gobierno de la Concordancia.

Los brasileños que debieron exiliarse se dispersaron por muchos países. No deja de ser significativo que varios de ellos confluyeran como técnicos en CEPAL (Comisión Económica para América Latina), donde pudieron adquirir una visión regional y otra sobre los límites de las autonomías.

Hasta ese momento era muy frecuente en los sectores dirigentes de Brasil sostener que "Brasil es diferente", se supone que de América Latina, pero desde entonces, por causa de un gobierno militar y del aprendizaje económico de la región, supieron verse en América Latina, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso y Celso Lafer, entre otros, aprendieron a pensar regionalmente. MERCOSUR es una de sus consecuencias.

El pensamiento que así se elaboró, pasados los estertores ideológicos, resultó realista, heredero de una tradición sin par en el análisis de los intereses nacionales. El Barón de Rio Branco fue, sin duda, el paradigma, pero no una excepción sino el fundador de una escuela.

Rio Branco era un mal alumno de la Facultad de Derecho y un joven de vida airada. Gracias a su padre y no a méritos propios fue designado Cónsul en Gran Bretaña. Desde Liverpool, sin duda las “saudades” lo impulsaron a convertirse en un estudioso de la geografía, la flora y la fauna del Brasil.

No dejó biblioteca inglesa por hurgar en este tema, ni, por sus destinos ulteriores en París, Berlín y San Petersburgo, de hacer otro tanto con las bibliotecas de esos países.

Este hombre del Imperio fue un fiel servidor de la República. Vuelto a Río de Janeiro, se confió a su ciencia —entonces todavía no a su experiencia— la solución de todos los conflictos limítrofes. Quién extendió a 8.000.000 de kilómetros cuadrados la superficie de su país, procedió siempre empíricamente.

Cuando con Argentina se debatió la frontera misionera, Estanislao Zeballos abarrotó a los árbitros norteamericanos con sus referencias al Derecho Romano y al Código Napoleónico, con más los Tratados de Paz de Lisboa, San Idelfonso y París entre España y Portugal. Rio Branco contestó con mapas solamente. Sabedor de que los árbitros norteamericanos, formados en los casos de la ley anglosajones, sólo entendían la experiencia del *uti possidetis*, centró su argumentación en la ocupación histórica y logró que un corresponsal en España le hiciera llegar, desde el Archivo de Simancas, el plano español que más necesitaba.

Rio Branco fundó una escuela de servidores públicos, a partir de estas premisas, para enfrentar los problemas limítrofes:

- a) La negociación, previa exhibición pública de la fuerza (como hizo en el caso de la frontera boliviana y en el de la peruana).

SOBRE LA DIRIGENCIA POLÍTICA DEL BRASIL

- b) Discutir sobre planos y geografía, no con argumentos jurídicos.
- c) Auspiciar árbitros norteamericanos y no ingleses, que siempre reclaman algo para Gran Bretaña.

Casi todo el siglo XX brasileño se basó en la premisa de ganarse la amistad del país más fuerte del continente, aplicando algo así como el piloto automático con relación a los intereses de Estados Unidos. Más allá del circunstancial interregno “nacionalista” de Goulart, el gobierno militar que lo depuso se trazó objetivos nacionales claramente perfilados: energía hidroeléctrica, la carretera de la selva para unir el país, la prioridad a la industria aeronáutica, la investigación nuclear en acuerdo con Alemania y la reserva nacional de la computación. Esto último, sin duda, fue la más disfuncional de sus actividades, ya que generó retraso tecnológico.

La consolidación del MERCOSUR fue también la expresión de un realismo, que en este caso fue compartido por la Argentina. Pero la factura del MERCOSUR que conocemos —más allá de lo estrictamente económico— es fruto del realismo del país más fuerte: no existe todavía un genuino derecho comunitario y Brasil se niega a una estructura jurisdiccional supranacional.

Todo hace suponer que el enfrentamiento del tema de ALCA también va a expresar el realismo de los sectores dirigentes del Brasil, conscientes de que una apertura indiscriminada podría significar la quiebra definitiva de la industria paulista, y que sólo una acción mancomunada podría producir efectos más controlables, en una Argentina donde la quiebra paulista provocaría una presión demográfica y popular sobre sus fronteras, de toda una población carente de trabajo.

De la Cancillería Brasileña depende la Fundación Alexandre de Gusmão, cuyo Instituto de Pesquisa es el organismo académico superior para el estudio de adónde se va y cómo se va. Este Instituto convoca a Seminarios periódicos para estudiar la mar-

JOSÉ LUIS DE IMAZ

cha. En el de Agosto de 1997 (en que tuvieron la gentileza de invitar al Consejo Argentino de Relaciones Internacionales) participaron aparte los Embajadores con destinos relevantes (entre ellos Celso Lafer, por entonces en la OMC) a economistas, politólogos de nota, responsables de medios, al General y Geógrafo Comandante de Operaciones del Ejército, a un representante de la Conferencia Episcopal, al Secretario General de la Presidencia, Senadores y dirigentes del Partido dos Trabalhadores, etcétera.

Por cierto que toda esta expectativa de reflexión y eficacia internacional corre apareada con un sistema político de regiones feudales, una Constitución que al normativizarlo todo aherraja la acción política, y una moral pública que, en el mejor de los casos en materia de corrupción, ubica la dirigencia política Brasileña apenas por encima de la media latinoamericana.